

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA '91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I.

Andalucía. Consejería de Cultura, ed.

903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo III. 84-87826-63-6.

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL CERRO DE SAN CRISTOBAL (OGIJARES, GRANADA). CAMPAÑA DE 1991

EDUARDO FRESNEDA PADILLA
M^a OLIVA RODRIGUEZ ARIZA
MANUEL LOPEZ LOPEZ
JOSE MANUEL PEÑA RODRIGUEZ

Del 15 de Julio al 30 de agosto de 1991 se realizó en el yacimiento arqueológico del Cerro de San Cristóbal una campaña de excavación de urgencia en un solar, al norte de la zona excavada en las actuaciones realizadas en 1988 y 1989 (Fresneda *et al.*, 1989). En este solar propiedad de la inmobiliaria Pronsur del grupo de empresas Avila Rojas, se han construido 16 viviendas unifamiliares (fig. 1).

Los trabajos fueron dirigidos por Eduardo Fresneda y M^a Oliva Rodríguez y participaron en distintos momentos de la excavación Manuel López, José Manuel Peña y Encarnación Arroyo. La documentación fotográfica corrió a cargo de Antonio Cuesta, que junto con un grupo de 8 obreros de los Ogijares formaron el equipo de trabajo.

El cerro de San Cristóbal ha sido conocido desde hace años en el pueblo de Los Ogijares como un lugar en el que aparecían vasijas y enterramientos. En 1985 este lugar fue incluido en la carta arqueológica de la zona como un yacimiento donde aparecían restos romanos y cerámica prehistórica (Rodríguez-Ariza, 1985). En 1986, la remoción de tierras para la cimentación de un depósito de agua y una zanja, pusieron al descubierto restos arqueológicos pertenecientes al Neolítico, Edad del Cobre y Epoca romana. También pudimos documentar restos procedentes de una sepultura de la Edad del Bronce (Fresneda, *et al.* 1987-88), de lo cual se informó a la Delegación Provincial de Cultura de Granada.

Durante los meses de julio ya agosto de 1988 se realizó una Excavación de Urgencia que puso de manifiesto la existencia de restos materiales y constructivos en la zona oeste del Cerro, pertenecientes a diversas fases culturales. Un primer momento, está definido por un asentamiento del Neolítico Final-cobre Antiguo; un segundo, por una necrópolis de la Edad del Bronce y el último por una necrópolis visigoda, que en un amplio sector se superponía al poblado neolítico.

La segunda campaña de excavación se realizó durante el mes de octubre de 1989, en la que se confirmó y amplió la documentación científica del yacimiento. En esta campaña se delimitó, con bastante probabilidad, la extensión del yacimiento en cada uno de los momentos culturales existentes en el mismo, por lo que se recomendó un seguimiento y control de las remociones de tierras, por parte de un arqueólogo, en la zona oeste del Cerro, que asegure la recuperación de los restos arqueológicos, aún existen en esta área del yacimiento.

I. SITUACION, DESCRIPCION Y EXTENSION DEL YACIMIENTO

El yacimiento se localiza en el término municipal de Los Ogijares, en un pequeño altozano junto a los depósitos de agua que abastecen al pueblo. Sus coordenadas geográficas son: 37° 06'57" latitud norte y 3°36'50" de longitud oeste de Greenwich (mapa I.G.N. Armilla 1026-II, E. 1:25.000) y 750 m. de altitud.

El asentamiento se sitúa en una gran loma, de 40 m. sobre el nivel de la llanura aluvial, prolongación que el Cono de La

Zubia introduce dentro de los terrenos aluviales de la Vega de Granada, y que desciende suavemente por sus lados norte y este hacia la Vega de Granada y por su lado oeste hacia el valle del río Dilar. Desde el yacimiento se domina toda la Vega de Granada y parte de el río Dilar, del que dista unos 700 m., lo que confiere a este lugar un alto valor estratégico y de control de una amplia zona. La ubicación de los asentamientos de las comunidades en transición entre el IV y III milenio a.n.e. en lomas con una alta visibilidad sobre tierras fértiles o en cerros tipo mesa se viene constatando en otras áreas geográficas, como son la depresión de Huéscar (Fresneda *et al.*, 1991) o el valle del Guadalquivir (Lizcano *et al.*, 1991; Martín de la Cruz, 1985; Carrilero *et al.* 1982; etc.). Asimismo, la elección de estas zonas por las comunidades de la Edad del Bronce se atestigua en yacimientos como la Cuesta de los Chinos, La Quinta y Cartuja dentro de la misma Vega de Granada (Fresneda *et al.*, 1988-89).

Los restos materiales aparecen por una amplia zona en la cúspide de la loma, actualmente ocupada por dos depósitos de agua, y en sus alrededores. Aunque, con las actuaciones realizadas hasta el momento parece haberse delimitado la extensión del yacimiento, principalmente circunscrito a la cúspide y la ladera oeste, la aparición de una gran cantidad de cerámica de clara tipología argárica en la ladera este de la loma a unos 400 m. del área de excavación, parece indicar que la zona ha sido reiteradamente ocupada, siendo muy difícil determinar al extensión real del asentamiento.

La actuaciones realizadas por nosotros se han centrado principalmente en la ladera oeste y parte de la cúspide. Esta zona presenta un pequeño farallón rocoso junto a una amplia área más o menos llana. Esta configuración del espacio parece que fue decisiva en un primer momento para la instalación del hábitat, al aprovechar el resguardo que proporciona este farallón.

II. EXCAVACION: PLANTEAMIENTO Y METODOLOGIA

Los trabajos de excavación en esta campaña de 1991 se centraron exclusivamente en el área afectada por el proyecto de construcción de 16 viviendas unifamiliares (Foto 1). Esta zona se sitúa junto a los cortes realizados en las campañas anteriores (Fig. 1), por lo que era de esperar que el yacimiento continuará en las zonas inmediatas. Asimismo, había que delimitar la extensión de este dentro del solar. Así, en un primer momento se plantearon los cortes 30, 31, 32 y 33 encaminados a documentar la necrópolis de la edad del Bronce que existía junto al farallón y las estructuras circulares o "silos", posteriormente en esta área se excavaron otros cinco cortes, los cuales nos proporcionaron importantes resultados, especialmente para los períodos del Neolítico Final-Cobre Antiguo, Edad del Cobre y Edad del Bronce. Por otra parte, con la realización de sondeos en las áreas más extremas del solar (Corte 43 en el norte, y Corte 39 en el este) y en zonas inter-

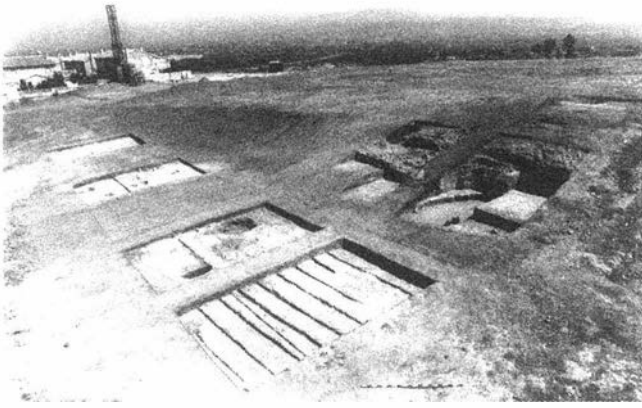


FOTO 1. Vista general de la zona de excavación con la Vega de Granada al fondo.

medias (cortes 35, 37, 40, 45 y 48) se delimitó la superficie con restos arqueológicos. Por tanto, durante esta campaña se plantearon un total de 19 cortes, siguiendo el eje de coordenadas de las campañas anteriores.

Con la realización de los trabajos pudimos obtener dos ejes: el primero, con dirección Este-Oeste, formado por los cortes 47, 32, 30, 38, 42, 41, 40 y 39, en sentido perpendicular al farallón rocoso, documentó la existencia de los distintos momentos culturales de ocupación del Cerro de San Cristóbal, tanto en extensión como en profundidad, a la par que nos proporcionó el perfil de parte de la cúspide y ladera oeste. El segundo, con dirección Norte-Sur, formado por los cortes 32, 33, 34, 36, 35 y 43 delimitó la extensión hacia el norte del asentamiento del Neolítico Tardío-Cobre Antiguo y la necrópolis de la Edad del Bronce.

La metodología de excavación se basó en la limpieza y levantamiento de los niveles superficiales, compuestos por tierra vegetal, para delimitar el mayor número de estructuras posibles, para lo cual se mojó la superficie con el objeto de resaltar las diferencias de coloración de estas. En la zona por debajo del farallón se localizaron 6 "silos" (Foto 2), en los cuales se extremó la recogida de documentación. La excavación se efectuó por parte de los arqueólogos participantes, consistiendo la metodología de excavación de estos en la recogida individual de todos los restos materiales y ecofactuales, indicando la orientación, inclinación y postura de cada una de ellos, a la par que se han ido realizando plantas tanto estructurales como de ubicación de materiales, a fin de realizar análisis microespaciales de cada uno de ellos, y poder realizar contrastaciones que nos definan las posibles funcionalidades o diferencias cronológicas. Estas estructuras se han dividido en dos sectores o en cuatro para su excavación, realizando un perfil que nos diera la lectura estratigráfica.

III. RESULTADOS

Neolítico Tardío-Cobre antiguo.

De este momento se han localizado 6 "silos" comprendidos en los cortes 32, 33 y 34 (Fig. 1) alineados en el mismo sentido del farallón (Foto 2). Estos se sitúan siguiendo la dirección de los localizados en las campañas anteriores, con una distancia de más de 80 m. entre el *Silo* 23 al norte y el *Silo* 15 al sur. Esto supone que el asentamiento en esta época ocupaba una extensa superficie del cerro, aprovechando el rellano junto al farallón rocoso en esta zona. La coetaneidad o no de estas distintas estructuras está pendiente de los resultados de los análisis y

correlaciones anteriormente señaladas, aunque en un primer momento, parecen evidenciarse diferencias cronológicas atendiendo al conjunto de materiales recuperadas en cada una de ellas.

Las dimensiones de las 6 estructuras excavadas en esta campaña son muy variables oscilando entre los 1,8 m. de diámetro máximo del *Silo* 19 (Fig. 2) y los 65 cm. del 22. Presentan una forma ligeramente troncocónica o acampanada con fondos planos, las paredes excavadas en las margas del terreno presentan, en algunos de ellos, la base de un recubrimiento de piedras (*Silo* 19-Fig. 2) o de piedras y arcilla roja (*Silo* 20). La estructura 21 presenta un anillo de arcilla roja muy compacta, de 45 cm. de diámetro, semejante al de los hogares domésticos existentes en poblados de la Edad del Cobre como El Malagón (Arribas *et al.*, 1977, 1978) o Los Millares (Arribas *et al.*, 1979, 1981), aunque la superficie interior no presentaba restos orgánicos, ni señales de fuego.

En todos ellos se han documentado al menos dos momentos de utilización, aunque la sedimentación y coloración de las unidades estratigráficas es bastante homogénea. En el *Silo* 18 existía una base de piedras planas entre un momento y otro (Fig. 2). En el *Silo* 19 la existencia de una hilera de piedras perfectamente alineadas y calzadas parece indicar una compartimentación del mismo, en relación con la ubicación de un molino en uno de los extremos. La utilización de algunas de estas estructuras para almacenamiento parece estar clara al encontrar restos de fauna, sin determinar la especie, en perfecta disposición de todos sus miembros. Como primera hipótesis, y hasta que no se realice el estudio de las inclinaciones y orientaciones de los restos materiales, podemos aventurar que en un primer momento los silos se utilizan como

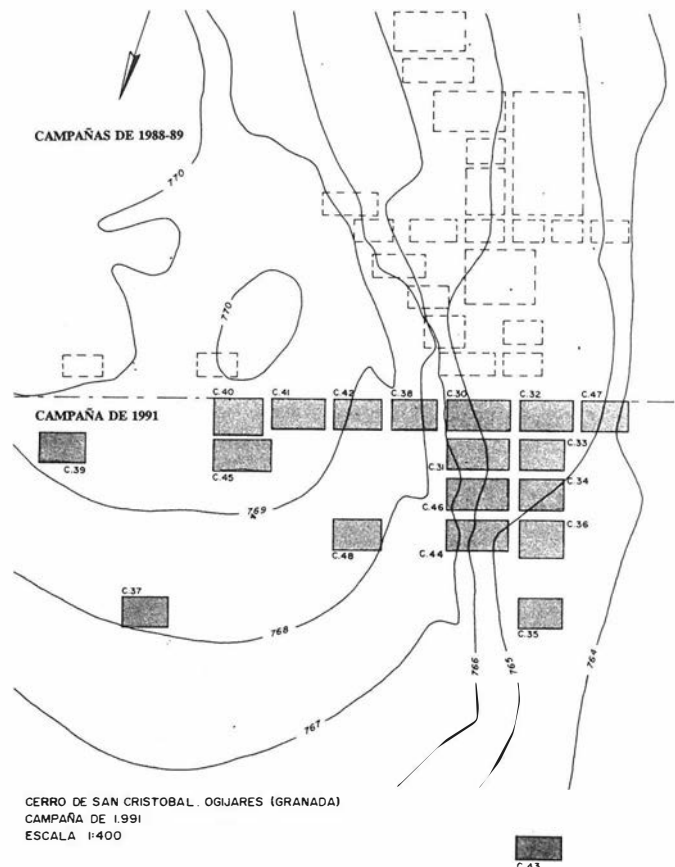


FIGURA 1. Localización y planimetría del área excavada.

lugares de almacenamiento y en otros como basureros donde se depositan los restos de la limpieza del entorno, para ser de nuevo utilizados como almacén. Esta reutilización implicaría probablemente el carácter estacional del asentamiento y el desplazamiento de la ubicación de las cabañas en la superficie del cerro en períodos más o menos cortos de tiempo.

El registro material aportado por la excavación de estas estructuras consiste principalmente en restos cerámicos y líticos, de los que ofrecemos una primera valoración meramente descriptiva.

En el material cerámico asociado a estas estructuras el porcentaje de vasos completos es casi nulo. La mayoría de los restos están fragmentados y dispersos en el interior, debido posiblemente a que en un momento fueron utilizados como vertederos, en el que se depositaran restos pertenecientes a fondos de cabaña. Su tipología está compuesta por cuencos, vasos globulares con gollete, vasos de paredes rectas o ligeramente exvasadas, cazuelas y fundamentalmente por pequeñas ollitas con mamelones a veces perforados (Fig. 3). Las superficies son alisadas o espatuladas y en algunos casos bruñidas. La mayoría de los objetos presentan un desgrasante medio, en algunas ocasiones grueso, y menos abundante fino, generalmente mezclado a base de micas, arenas de río y cuarzo. El sistema de cocción más abundante es una cocción mixta oxidante-reductora, con entradas de aire en el horno que dan lugar a colores beige y rojizos con zonas grises y negras.



FOTO 2. Vista general de los silos y farallón rocoso.

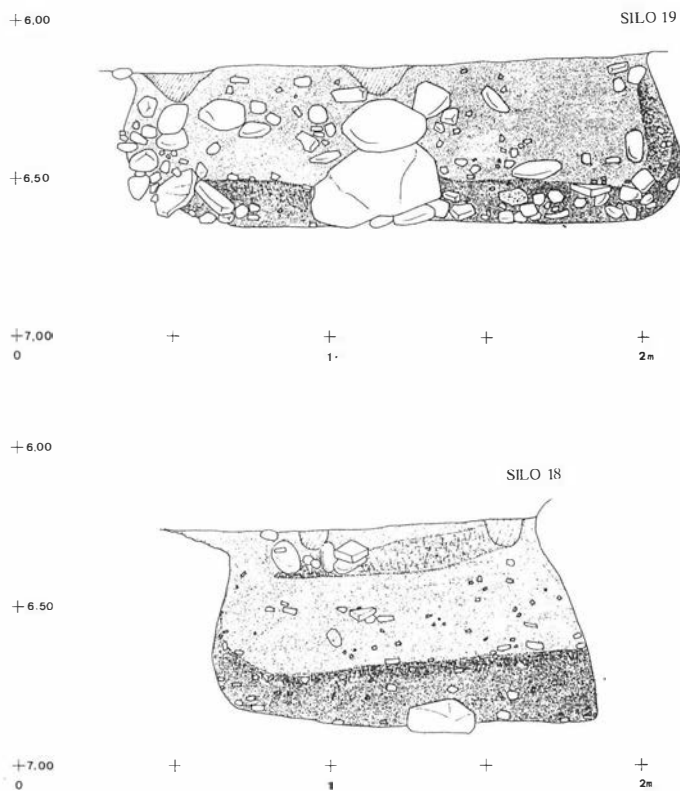


FIGURA 2. Perfiles estratigráficos de los silos 18 y 19.

En varias de estas estructuras se han recuperado gruesos fragmentos de cerámica realizados con paja y barro, y en los que se pueden observar numerosas semillas de cereales, lo que avalaría la importancia de la agricultura en estas poblaciones.

La industria lítica ha sido estudiada por J.A. Afonso y está compuesta por soportes lascas, hojas no prismáticas y prismáticas y núcleos, el grado de alteración de la muestra es alto, en la que domina la alteración química seguida de la térmica. La distribución de productos indica que la muestra recuperada de este asentamiento ha sido transportada al mismo por sus pobladores prehistóricos, ya que más del 58% de dichos productos son hojas y los dos núcleos encontrados son para la producción lascas. Así pues, el modelo de producción lítica documentado en este yacimiento implica necesariamente la articulación de varias etapas, una primera de producción de soportes, y que se realiza fuera del asentamiento y una segunda que implica el transporte de los mismos o parte de ellos, a asentamientos de carácter menos permanente como el ahora estudiado (Afonso, 1993).

Edad del cobre

En esta campaña se ha documentado un estrato de tierra marrón rojiza, que con una potencia entre 50 y 60 cm., define un momento de ocupación. El área se localiza en los cortes 30 y 31 junto al farallón rocoso, el cual está recubierto con piedras para formar la pared posterior de una terraza de 6 x 2 m. aproximadamente, y que en su parte exterior viene definida por dos piedras de grandes dimensiones. La reutilización de este espacio durante un tiempo prolongado, parece confirmarse por la existencia de al menos tres pisos, realizados con piedras pequeñas formando un enlosado y la localización de varios hoyos de poste en cada uno de estos momentos (Foto 3).

El material cerámico asociado a este nivel está compuesto por una fuente de perfil en S (Fig. 4a), varios cuencos de bor-

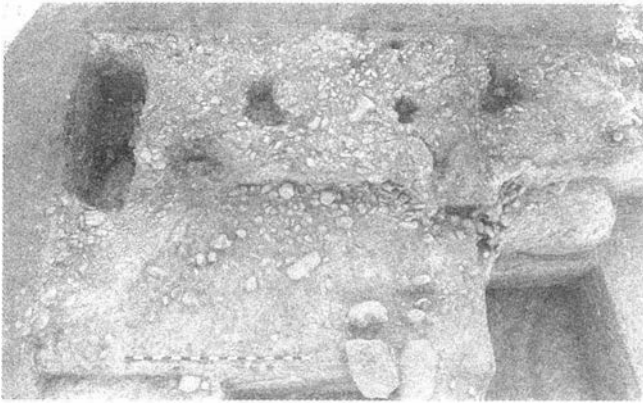


FOTO 3. Niveles de habitación de la Edad del Cobre junto al farallón rocoso.

de entrante (Fig. 4b) y saliente (Fig. 4c-d), un plato con el borde recto (Fig. 4e), un fragmento de cuenco con decoración campaniforme en zig-zag (Fig. 4f) y una ollita de tradición local pero que utiliza la técnica decorativa del campaniforme (Fig. 4g). Por lo cual podemos fechar en la Edad del Cobre Reciente.

En la esquina suroeste del Corte 47, apareció una agrupación de materiales, aunque sin relación con estructuras, entre los que se encuentran escudillas (Fig. 5c), cuencos y vasos de perfil en S (Fig. 5e-f) pertenecientes a la Edad del Cobre.

Edad del Bronce

En las campañas anteriores se excavaron ocho sepulturas pertenecientes a este época. Estas se sitúan junto al farallón rocoso, definiendo una alineación norte-sur. La mayoría de estas están realizadas en fosa, con murete de piedras delante y el individuo en posición fetal. Los ajuares estaban compuesto por vasos cerámicos, objetos de bronce y cuentas de collar.

En esta campaña se han recuperado dos sepulturas:

Sepultura 28: enterramiento en fosa. El individuo se encuentra en posición fetal sobre un lecho de piedras planas que lo delimitan por los lados, su estado de conservación es muy deficiente. El ajuar lo componen dos vasos carenados (Fig. 5a - b), uno de ellos de grandes dimensiones y una pequeña asa que parte del labio.

Sepultura 29: enterramiento en fosa delimitado por una serie de piedras. Los restos óseos en muy mal estado sólo se han conservado en un pequeño paquete. No presenta ajuar.

A esta misma época parece corresponder un nivel de habitación, documentado en el corte 46, situado junto al farallón rocoso y que viene definido por un muro transversal al mismo y una serie de hoyos de poste alineados que definen un espacio rectangular. Los restos materiales asociados son muy escasos, destacándose entre ellos un fragmento con incisiones en el borde de clara tipología argárica.

Necrópolis Hispanorromana

A esta época pertenecen 10 sepulturas excavadas en las dos campañas anteriores. La necrópolis se extiende por un amplio sector de la cúspide del cerro y su ladera oeste, con enterramientos de inhumación en fosa y los individuos extendidos en dirección NE-SO. En algunos casos, poseían cierres

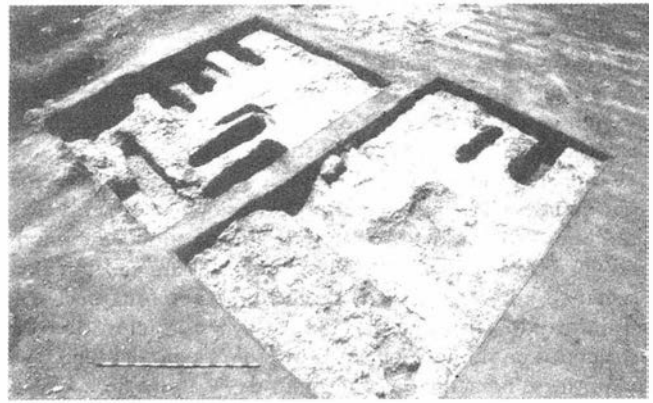


FOTO 4. Vista general de los cortes 40 y 45 con las fosas de las sepulturas hispanorromanas.

de piedras planas, fragmentos de téglulas y pequeñas piedras tapando los orificios, mientras que en otros, no existía ningún tipo de estructuras excepto la fosa.

En esta campaña se han excavado 12 sepulturas todas ellas excavadas en la roca (Foto 4), presentando 8 de ellas una orientación E-O y 4 N-S. Entre ellas podemos destacar las siguientes:

Sepultura 19: Enterramiento en fosa con una piedra vertical en la cabecera, en ella se ha documentado la existencia de ocho esquinas de hierro y varios clavos alineados que definen la existencia de una atáud. Los restos están en posición decúbito supino y pertenecen a un adulto. El ajuar lo componía una jarrita colocada junto a la cabeza.

Sepultura 27: Enterramiento en fosa con realización posterior de muretes de ladrillos. El cierre lo compone una losa rectangular plana de 70 x 50 x 10 cm. El estado de conservación es muy deficiente y sólo se han conservado parte del cráneo, brazos y tibia. El ajuar lo compone una jarrita colocada junto a la cabeza.

Sepultura 30: Enterramiento realizado en fosa, con realización posterior de muretes de piedras y lajas verticales en los pies y la cabeza que recubre el corte de la roca. El cierre estaba formado por tres grandes piedras planas con recubrimiento de fragmentos de téglulas y piedras más pequeñas tapando los huecos. El individuo era un adulto joven con señales de artrosis en dos costillas y el radio derecho, colocado en posición decúbito supino. Presentaba una jarrita sin gollete a la altura de la pelvis (Foto 5).

Sepultura 31: Enterramiento realizado en fosa con una piedra rectangular tapando la zona de la cabeza. Presenta un individuo infantil entre 6 y 10 años en posición decúbito supino y un individuo infantil de 1-2 años mezclados a los pies del anterior.

El resto de sepulturas (20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 32) pertenecen a individuos adultos, con un desigual grado de conservación de sus restos y con alteraciones producidas por la violación antigua de estas.

La adscripción cultural de esta necrópolis plantea problemas al no existir ningún elemento material con una cronología clara que nos permita dilucidar si esta se encuadra en un momento tardío de Epoca romana; por el contrario nos encontramos en un momento visigodo.

IV. CONCLUSIONES

La excavación realizada confirma y amplía los datos obtenidos en las dos campañas anteriores, definiendo cuatro momentos de ocupación de este enclave, pertenecientes a diversas épocas de nuestra Prehistoria e Historia Antigua:

Un primer momento está definido por un nivel de ocupación definido por las estructuras excavadas en el subsuelo y que hemos denominado *silos*, más por cuestión de comodidad del término, que por la implicación de carácter funcional específico, como almacén de cereales, pues en ningún caso se ha detectado tal funcionalidad. Con la aparición de estas estructuras en numerosos poblados, sobre todo del Bajo Guadalquivir, se ha acuñado el término de "Cultura de los Silos" para definir un amplio periodo transicional entre el IV-III milenio a.n.e., en el que las comunidades neolíticas están evolucionando hacia el establecimiento de asentamientos al aire libre y la consolidación de las bases económicas basada en la agricultura y la ganadería.

El estado inicial en que se encuentra la investigación, no permite por el momento más que una primera aproximación al horizonte cronológico y cultural del yacimiento. En principio, el conjunto de la cultura material y de las estructuras excavadas poseen paralelos con yacimientos como: Los Castillejos de Montefrío en su Fase II e inicios de la Fase III (Arribas y Molina, 1978), Papa Uvas (Aljaraque, Huelva) en el final de la Fase II y Fase III (Martínez de la Cruz, 1985) y en el Trobal (Jerez de la Frontera, Cádiz) (González, 1986), así como en el recientemente excavado poblado del Polideportivo de Martos (Lizcano, *et al.*, 1991), el cual presenta una industria lítica similar al Cerro de San Cristóbal (Afonso, 1993), por citar sólo algunos ejemplos representativos. Todos estos yacimientos sitúan este período en el *Neolítico Final-Cobre Antiguo*.

El segundo momento, documentado en esta campaña, viene definido por la realización de una terraza junto al farallón rocoso y en el que se han localizado restos cerámicos en posición de la Edad del *Cobre Reciente*. Las noticias sobre el poblamiento del sector oriental de la Vega de Granada en este momento son muy fragmentarias y difícil de evaluar, por el desconocimiento del emplazamiento exacto de los distintos hallazgos y lo parcial del registro arqueológico. Ahora bien, la distribución de los hallazgos: El Toril, Dílar (Góngora Martínez, 1868); Cerro Guerra, Dílar (Rodríguez Ariza, M^a O., 1985); Los Colorados, Huétor Vega (Molina, F., 1983: 67) y los restos encontrados en la Cuesta de los Chinos (Fresneda, E. y Rodríguez, M^a O., 1980: fig. 3a); el Cerro de la Encina

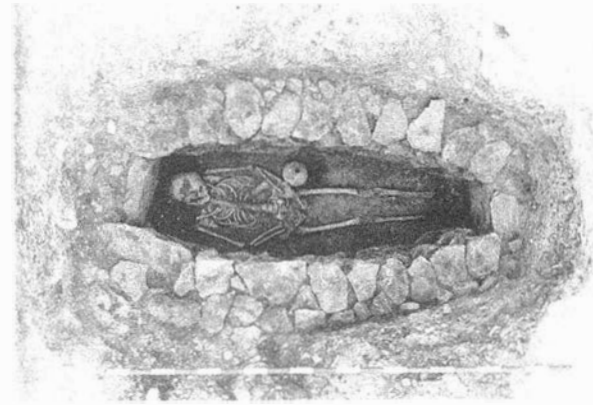


FOTO 5. Sepultura 30.

(campañas de excavación 1982-3) y las Cuevas de La Zubia (Martínez *et al.*, 1979) evidencian la existencia de una importante población con tradiciones megalíticas, sobre las que se proyectan las influencias argáricas (Aguayo, P., 1986). Como demuestra la utilización del farallón rocoso como necrópolis en la *Edad del Bronce*, evidenciando un proceso de aculturización en el que se conserva parte del sistema ideológico, pero se va adoptando una nueva cultura material.

En el Bronce Pleno la población del Cerro de San Cristóbal parece trasladarse a otras zonas de la Loma, como lo atestigua la aparición de materiales de tipología argárica a unos 300 m. del área excavada y la documentación de una sepultura en la ladera sur (Fresneda *et al.*, 1987-88). Esto coincide con un cambio en la ordenación del Territorio con la aparición de nuevos asentamientos: Cájar, La Quinta, Armilla, El Castillejo, donde la expansión territorial exige nuevas fundaciones. Por otro lado, en poblados con indicios de población del Cobre (Cerro de la Encina, Cuesta de los Chinos), asimilan nuevas soluciones constructivas y estratégicas, como el parcial aterramiento del hábitat, o la construcción de un gran Bastión defensivo (Cerro de la Encina).

El último momento corresponde a una importante necrópolis hispanorromana que presenta diferencias tipológicas de las sepulturas en la zona superior del cerro y la ladera, pudiendo corresponderse con diferenciaciones entre los individuos enterrados en ellas. Los materiales que acompañan a los enterramientos, junto al material disperso por el yacimiento nos permiten considerar el período de ocupación de este espacio como necrópolis durante los siglos VI y VII.

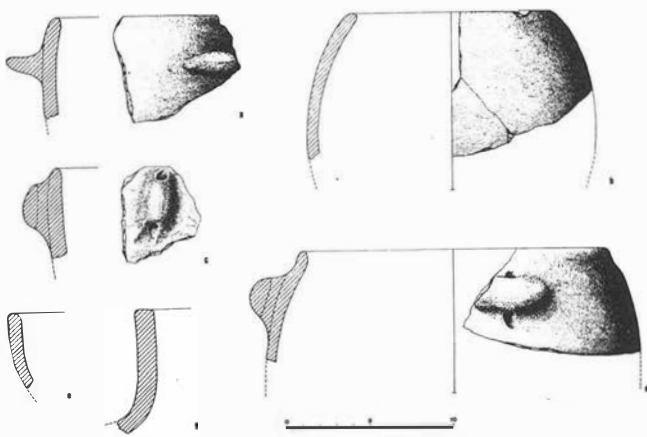


FIGURA 3. Cerro de San Cristóbal. Cerámica procedente de los *silos* del Neolítico Final-Cobre Antiguo.

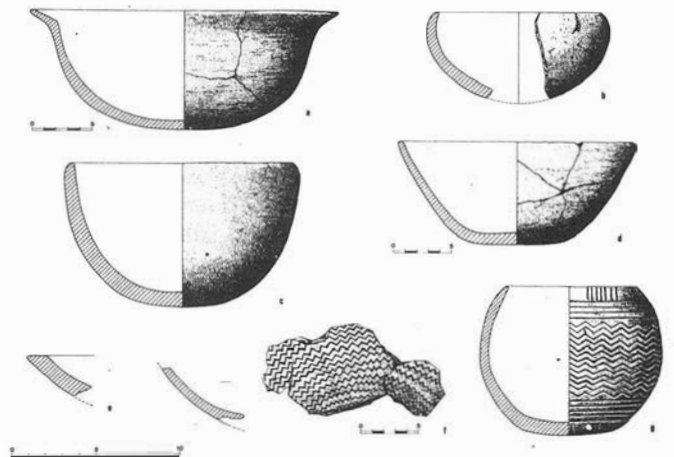


FIGURA 4. Cerro de San Cristóbal. Cerámica de los niveles de la Edad del Cobre.

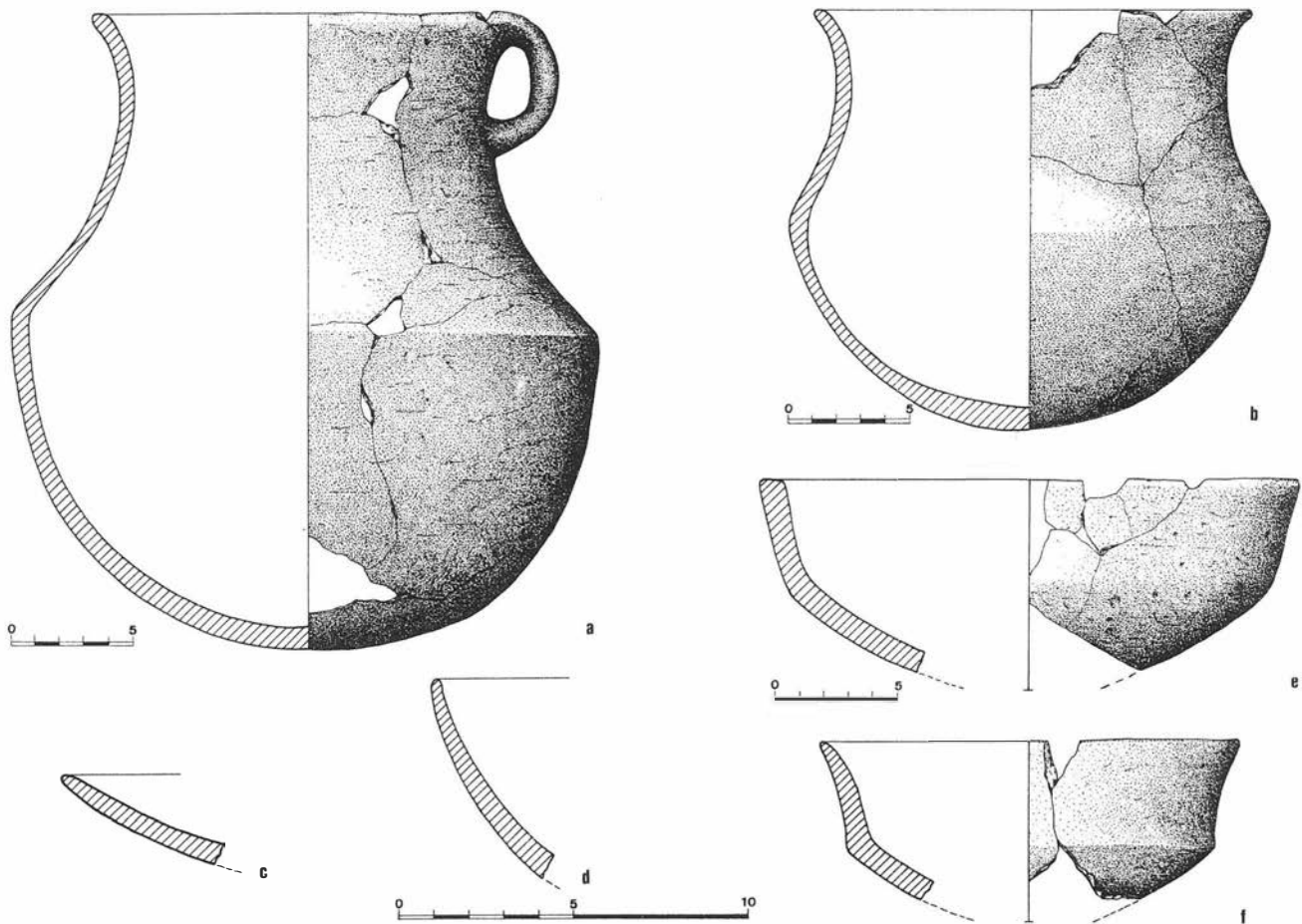


FIGURA 5. Cerro de San Cristóbal. Ajuar de la Sepultura 28 de la Edad del Bronce (a-b), cerámica del cobre (c-f).

Bibliografía

- AFONSO MARRERO, J. A.: *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía y el Sureste*. Tesis doctorales microfilmadas de la Universidad de Granada, 1993.
- AGUAYO, P.: "La transición de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce en la provincia de Granada", en *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, 1986, pp. 262-270.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número. I. Cuad. Preh. Gr., Serie Monográfica, 3, Granada, 1978.*
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. de la; NAJERA, T., y SAEZ, L.: "El poblado eneolítico de *El Malagón de Cúllar Baza* (Granada)". XIV C.N.A., Zaragoza, 1977, pp. 319-324.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; TORRE, F. de la; NAJERA, T., y SAEZ, L.: "El poblado de la Edad del Cobre de *El Malagón* (Cúllar-Baza, Granada)". *Cuad. Preh. Gr. 3*, Granada, 1978, pp. 67-116.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; SAEZ, L.; TORRE, F.; AGUAYO, P., y NAJERA, T.: "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981". *Cuad. Preh. Gr. 6*, Granada, 1981, pp. 91-122.
- CARRILERO, M.; MARTINEZ, G., y MARTINEZ, J.: "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental". *Cuad. Preh. Gr., 7*, Granada, 1982, pp. 171-208.
- FRESNEDA, E. & RODRIGUEZ ARIZA, M.^a O.: "El yacimiento de la Cuesta de los Chinos (Gabia, Granada)". *Cuad. Preh. Gr., 5*, Granada, 1980, pp. 197-219.
- FRESNEDA, E.; RODRIGUEZ ARIZA, M.^a O., y LOPEZ M.: "La cultura del Argar en el sector oriental de la Vega de Granada. Estado actual de la investigación" *Cuad. Preh. U. Gr., 12-13*, Granada, 1987-88, pp. 101-134.
- FRESNEDA, E.; RODRIGUEZ-ARIZA, M.^a O.; LOPEZ, M. & PEÑA, J.M.: "Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristóbal (Ogijares, Granada). Campañas de 1988 y 1989)". AAA, III, Sevilla, 1989, pp. 233-239.
- FRESNEDA, E.; RODRIGUEZ-ARIZA, M.^a O.; PEÑA, J.M., y LOPEZ, M.: "Prospección arqueológica superficial del Río Huéscar desde Huéscar a Galera. Campaña de 1991". AAA, II., Sevilla, 1991.
- GONGORA, M.: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*, Madrid, 1868, pp. 25-56.
- GONZALEZ RODRIGUEZ, R.: *El yacimiento de "El Trobal" (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la Cultura de los Silos de la Baja Andalucía*. A.A.A., III, Sevilla, 1986, pp. 63-84.

LIZCANO, R. *et al.*: "1ª Campaña de excavación de urgencia en el Pabellón Polideportivo de Martos (Jaén)", AAA, III, Sevilla, 1991.
MARTINEZ, G.; CONTRERAS, F., y CARRION, F.: "Prospección en el cono de deyección de La Zubia", *Cuad. Preh. Gr.*, 4, Granada, 1979, pp. 171-190.
MARTIN DE LA CRUZ, J.J: *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva (Campañas de 1976 y 1979)*. E.A.E., 136. Madrid, 1985.
MOLINA, F.: *Prehistoria de Granada*. Editorial D. Quijote. Granada, 1983.
RODRIGUEZ ARIZA, M.ª O.: *Carta arqueológica de la hoja Padul 1026-II-IV*, Memoria de Licenciatura, inédita, Granada, 1985.

HUELVA

